

A menudo los docentes nos planteamos, al pensar en la Educación Medioambiental, que carecemos de recursos suficientes para poder abordarla. En principio pensamos que este tema está relacionado con la Ecología y nos viene grande la palabra, la Ecología como Ciencia; o, en el peor de los casos, se piensa en los ecologistas como unos locos idealistas que están fuera de la realidad y en contra del "progreso". Se cree que la Educación Medioambiental sólo se refiere al medio natural, a los animales y plantas que hay en el campo o el monte en general. ¿Es que no nos gusta, acaso, que se respete el parque de nuestro pueblo? ¿No nos agrada que las edificaciones que utilizamos como vivienda o lugar de trabajo, reunión o esparcimiento sean acogedoras y desentonen lo menos posible con el paisaje? ¿Acaso no queremos ver limpias nuestras fuentes y las calles y plazas de la ciudad? Porque el medio más cercano al hombre lo constituye el núcleo urbano; para muchos ese es su principal "medio ambiente".

¿Por qué no empezar entonces la educación con lo que tenemos al alcance de la mano?

No quiero definir de forma cerrada y categórica lo que es "Educación Medioambiental". Supongo que habrá diversos puntos de vista y diversas cuestiones que discutir; pero yo voy a esbozar algo de lo que considero que se puede meter dentro: ateniéndonos a su nombre, "medioambiental", hay que tener en cuenta "el medio" (medio social, medio natural), y "el ambiente" que en él se debería dar (en el social, unas condiciones de convivencia armónica; en el natural, una relación de respeto hacia la Naturaleza y de aprovechamiento racional de ella, manteniéndose su equilibrio. Y esto último no es caprichoso ni altruista: es por beneficio propio del hombre, ya que si no respeta la naturaleza, como es su principal fuente de recursos, está tirando piedras en su propio tejado).

En las escuelas, el medio social se trabaja bastante o, por lo menos, más que el natural, de una manera más real (la escuela es una "sociedad"). Por eso no voy a detenerme especí-

ficamente en él. Pero la palabra Naturaleza parece que da pánico, a no ser que la reduzcamos a un libro de texto con 20 o 30 lecciones que uno explica y los muchachos se estudian para después dar cuenta de ellas, con lo cual nos hemos cargado LA NATURALEZA, y les ofrecemos un sucedáneo complicado y carente de sentido, que no logran comprender muy bien.

¿Tanto trabajo cuesta relacionar esas páginas con lo que tenemos alrededor?. ¿Es que no podemos partir de lo que hay cerca y, a través de ello, llegar a generalidades cuando proceda?

Si le hablamos genéricamente a los muchachos de que "hay que respetar la naturaleza, no cortar las flores de los jardines, no matar pájaros, etc..." y ya está, no pasará de ser una mera anécdota que por un oído les entra y por otro les sale, si es que les llega a entrar. Lo que no se conoce es bastante difícil de respetar. Por eso yo propongo que se intente conocer para poder amar después.

¿Qué cómo se conoce la Naturaleza?. Voy a contar un poco lo que yo intento llevar a cabo en mi escuela, que es un Aula de Educación Compensatoria, con alumnos de 14 a 16 años, fracasados escolares la mayoría, y que está en un pueblo de Badajoz, de la comarca de Tierra de Barros, que tiene unos 3.600 habitantes.

Procuro trabajar en progresión. Hemos empezado por salir, libreta y bolígrafo en mano, a observar el jardín más próximo al Aula. Allí hemos tomado nota de las plantas que había (de muchas de las cuales desconocemos el nombre, pero no importa) y, sobre todo, de sus características (forma, color, tamaño, aspecto en esta época del año, floración, hojas, tronco, etc...). En esta fase vale todo lo que los muchachos dicen: como carecen de un vocabulario adecuado, se expresan a su manera y uno decía, por ejemplo, que el tronco de un árbol tenía "bultos"; será en una fase posterior cuando se le dirá que esos "bultos" se llaman "nudos"; lo importante es que ellos observen y diferencien cosas, y que no les parezcan todos los árboles iguales, ni que todas las plantas son verdes, sin más. Además, en esta fase, probablemente el alumno sabrá más cosas de lo que está viendo que el maestro, sobre todo si éste no es del pueblo, y así el muchacho aportará datos sobre

determinado árbol en verano, o sobre si se cogen laas hbjas de tal otro para espantar a los moscones de la chacina en diciembre o enero. Es muy importante valorar lo que los alumnos saben (esto está dentro de la línea que concibe que no es el maestro el que enseña y el niño el que aprende, sino que ambos enseñan y aprenden a la vez; se trata simplemente de que el maestro tiene más capacidad de organizar y encauzar los conocimientos, no de que todos los tenga él).

De vuelta en clase se pone en común todo lo observado y se clasifica de alguna manera. La observación ha podido realizarse individualmente o por grupos, y ha podido ser libre o dirigida a algún aspecto específico; es posible que todos observen la misma cosa o que se repartan el objetivo a observar. De cualquier manera, en clase habrá que hacer la puesta en común discutiendo sobre lo trabajado, clasificándolo y comentando lo que se sepa del tema, para llegar a la redacción de unas 77 conclusiones que sinteticen el proceso y que sean válidas para todos.

Probablemente todo este trabajo nos lleve varios días, pero no importa.

Sucesivamente hemos ido observando diversos jardines y los parques del pueblo, Se va comprobando que hay plantas que se repiten y que ya se identifican más fácilmente. Otras, en cambio, son nuevas. Hemos utilizado libros (1) para ayudarnos en la identificación, con lo cual pocoe a poco se van acostumbrando los alumnos al manejo de bibliografía y de una manera bastante agradable, ya que se trata casi de un juego.

A la par que se hacían estas salidas cercanas al Aula hemos preparado y realizado la visita a un invernadera que hay a 4 Km del pueblo. Para llegar a él hay que atravesar toda una zona de huertas al borde del arroyo Valdemedel, y no se tratabaa sólo de la visita al invernadero en sí, sino también del estudio del camino, analizando una serie de aspectos que fueron citados por los mismos alumnos. He de reseñar que la primera vez que salimos de la clase para observar la Naturaleza los alumnos se lo tomaron a broma, pensando que íbamos de juerga y a no hacer nada. Pero poco a poco se dieron cuenta de que era otra forma de trabajar, solo que máass entretení-

da y gratificante. Así, lo de la visita al invernadero estaba claro que no era una excursioncita de pasar el día sin más preocupaciones. Se preparó dicha visita con una fase de contacto en la que pregunté para qué íbamos al invernadero, con qué objetivos, siendo los niños los que los fijaron:

- 1 -- Conocer el camino (agua; fauna y ganadería; vegetación y cultivos; piedras)
- 2 -- Conocer el invernadero y el huerto del mismo dueño (elaborándose un cuestionario que se preguntaría in situ).

Yo iba organizando todo lo que ellos proponían, pero me asombró ver la cantidad de cosas que saben.

La fecha en que se realizaría la visita no se fijó, esperando que el tiempo mejorase, pero al final el día elegido, el 22 de Abril, salió bastante malo, aunque lo soportamos bien. El recorrido no lo hicimos todos en bloque. Antes de salir de clase decidimos recoger algunas muestras de plantas (hojas, e cortezas, flores, frutos ...), animales y rocas, para lo cual íbamos provistos de bolsas y algún bote, además de nuestros "bocatass" y la cantimplora de agua, para hacer el camino más llevadero. Una vez todos en el objetivo final, buscamos al dueño (al que previamente habíamos solicitado permiso unos días antes en el pueblo y que estuvo conforme) y le hicimos todas las preguntas preparadas sobre su invernadero de claveles. Nos contestó amablemente y fuimos tomando nota de sus respuestas para elaborar después, en clase, un informe sobre la visita..

Las muestras vegetales recogidas en el camino se pegaron en folios y se colgaron en las paredes, poniéndose nombre a lo que se conocía. Lo relativo a rocas y animales no se ha estudiado en serio, pero no importa: ya habrá otras oportunidades para indagar más en esos aspectos (sobre la marcha se aprende y poquito a poco se va andando el camino).

Además, la oportunidad aparece donde menos te lo esperas: Por ejemplo el otro día, salimos a ver si ciertos árboles de un paseo eran o no olmos, ya que estábamos comentando en clase el folleto que sobre "El olmo" ha editado la Dirección General de Medio Ambiente de la Junta de Extremadura. Dichos árboles habían sufrido una poda excesiva, quedándose prácticamente sin ramas, por lo que no han echado flores, careciendo

por tanto de fruto, y sólo se les veían unos brotecitos de hojas. Yo comenté con los alumnos que vaya manera de poderlos, que se habían pasado y un vecino de la calle, que oyó el comentario, dijo que no, que esos árboles estaban muy mal allí porque las raíces se metían en sus casas y levantaban todo el piso, y que él se había quejado al Ayuntamiento para que los arrancaran porque no quería gastarse más dinero en arreglarlos. Efectivamente comprobamos que en la base del tronco de algunos de ellos habían dado ciertos hachazos con, al parecer, intenciones de cortarlos por lo sano. ¿Qué hacer ante tal dilema? El vecino lleva sus razones, pero no podemos consentir que corten drásticamente los árboles. Habrá que intentar que sean trasplantados a otro sitio, aunque eso será costoso y supongo que al Ayuntamiento le resultará un engorro, siéndole más fácil la sala sin más. Ya veremos qué pasa:.

El título de esta comunicación "Sobre la marcha se aprende" responde un poco a mi experiencia personal, y me gustaría que llegara a todas aquellas personas (maestros y enseñantes en particular) que, como yo, creen no saber casi nada de la Naturaleza, pero que la aman y respetan, por ello, quieren conocerla mejor y abrir caminos para que sus alumnos puedan seguirlos.

NOTAS:

- "Los Arboles", de Roger Phillips. Editorial Blume.
- "350 Plantas de jardín en color", de Rob Herwig. E. Blume.
- Guías de la Naturaleza "Everest":
 - "Arboles de hoja caduca", de Zauners:
 - "Flores de campo", de Lippert.
 - "Bayas", de Dähnckers.
 - "Frutos silvestres", de Niklas - Pahlow:
 - "Plantas medicinales", de Pahlow.
- Guía de bolsillo para los "Amantes de la Naturaleza", de Jeanette Harris. Editorial Blume.
- "Los Arboles", de Mercedes Alsina y Rafael Aburto. Ediciones Penthalon.
- "Atlas de Botánica", de J. M. Thomas-Doménech. Ediciones Jover.
- Revista NATURA, dirigida por Juan Caño y publicada por Editorial Orbe.

M^a de los Ángeles Vargas Sánchez.
La Molineta, s/n.
Ribera del Fresno (Badajoz).